

XI Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia. Facultad de Filosofía y Letras. Universidad de Tucumán, San Miguel de Tucumán, 2007.

San Vicente Ferrer y el Anticristo. Análisis de los sermones de la campaña castellana (1411-1412).

Losada, Carolina (UBA).

Cita:

Losada, Carolina (UBA). (2007). *San Vicente Ferrer y el Anticristo. Análisis de los sermones de la campaña castellana (1411-1412)*. XI Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia. Facultad de Filosofía y Letras. Universidad de Tucumán, San Miguel de Tucumán.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-108/307>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

San Vicente Ferrer y el Anticristo. Un análisis de los sermones de la campaña castellana
(1411-1412)

Carolina Marcela Losada

DNI 27951148.

UBA

Las prédicas populares fueron un eficaz medio para la reforma de costumbres en la Baja Edad Media. Plagados de escatología, de predicciones e influidos por una situación político- religiosa compleja, los sermones de los predicadores reflejan las preocupaciones de la época por la religiosidad popular y las costumbres de los cristianos. El mesianismo y la escatología medieval fueron tópicos centrales de la época y de los sermones, presentes en ellos como instrumento del disciplinamiento social y prevención de las herejías.

Para el historiador las palabras de los predicadores tienen un valor intrínseco, es posible encontrar en ellas rasgos de la realidad de la religiosidad popular a través de los discursos condenatorios de actividades o actitudes. Coincido con Michael Mullet en el rechazo a la idea de que la propuesta de una moral estricta esté automáticamente vinculada con el “control social”, en el que las *elites* dictan el comportamiento de las masas. Deberíamos inclinarnos a aceptar que “por una parte, adoptaban [los predicadores] las ideas de sus oyentes y, al tiempo, las modificaban.”¹ La mayor evidencia de este intercambio cultural reside en la valoración de la pobreza, problema que surge de los discursos de los predicadores y cuyo extremo se encuentra en los ataques de las masas al lujo de las clases superiores.²

El presente trabajo es un primer acercamiento al estudio de los sermones de la campaña castellana del predicador valenciano Vicente Ferrer en los inicios del siglo XV. Su labor apostólica impresionó hondamente a sus oyentes. Ferrer buscaba, primordialmente, la reforma de costumbres de los laicos y para ello utilizaba una de las principales amenazas del cristianismo: la llegada del Anticristo. Su compleja y estudiada prédica imbrica ambos problemas: la educación o reeducación de los laicos y la inminencia del final de los tiempos. En un momento complejo aparecen en sus apelaciones aspectos primordiales de la cultura popular tardomedieval cristiana. Mi

¹ Mullet, Michael, *La cultura popular en la Baja Edad Media*, Crítica, Barcelona, 1987. P. 126

² Ver “Capítulo 4, Predicadores, cultura popular y crítica social”, en Mullet, Michael, Op.Cit

objetivo es comenzar a analizar a partir de su prédica del Anticristo los rasgos apocalípticos destinados a la reforma general de costumbres, sin olvidar que se encuentra en un contexto de confusión del liderazgo religioso. En última instancia intentar separar estos tres elementos, el histórico, el reformador y el apocalíptico, para lograr una primera comprensión del pensamiento vicentino en su contexto.

Cuestiones fundamentales de los problemas vividos en el siglo XIV marcan el comienzo los primeros años del 1400. No sólo la memoria de la peste negra, los problemas políticos acarreados por la guerra de los 100 años y especialmente la persistente división de la Iglesia en dos papados. Un profundo espíritu pesimista embargaba a muchos de los intelectuales e indudablemente se justificaba en la inestabilidad endémica de las instituciones humanas y en la sensación de imposibilidad de controlar los eventos del mundo perceptible³. Los signos del Apocalipsis aparecían por doquier.

Las especulaciones en torno a los eventos previos al Gran Juicio recorren toda la historia del cristianismo. Sin embargo ¿Cómo negar en los primeros años del siglo que el caos del mundo era voluntad de Dios? ¿Cómo comprenderlo fuera del contexto de un extenso plan divino que llegaba, finalmente, a su clímax?

Pocos de los grandes intelectuales tardomedievales escaparon a la necesidad de explicar la historia por medio de la no historia⁴, buscando la tranquilidad de saber que estaba en manos de un destino externo, no humano. La gran decisión moral que estaba implícita en el final de la historia es el último recurso para concebir cierto control sobre el propio destino. El fin del mundo se convertía en una explicación a la inestabilidad y en una forma de controlarla.

El signo máximo del Apocalipsis era el Anticristo: figura polivalente que resumía en sí misma todo el mal humano y se planteaba como un símbolo plagado de significados; políticos, religiosos, sociales y hasta económicos. Este vehículo del Apocalipsis tiene una historia propia y paralela a la del mundo cristiano. Las interpretaciones que se hicieron del Anticristo develan a cada momento la lectura que realizaron los hombres del mal en su propio tiempo, en su propia historia. La

³ Dyann Elliot, Seeing Double Jean Gerson, the discernment of spirits and Joan of Arc, *American Historical Review* 107:1, 2002, pp. 26-54

⁴ Mc Guinn, Bernard, *El Anticristo, Dos milenios de fascinación con el mal*, Paidós, Buenos Aires, 1994.

designación de Anticristo a personas históricas responde a la necesidad de marcar al “otro” o al “líder de los otros” como el enemigo de todo lo bueno. Una alteridad absoluta con respecto los principios básicos de la cristiandad es una alteridad a todo lo bueno. De esta manera, en un proceso de identificación grupal que está presente en muchos aspectos de la transición a la modernidad, se logra cierta certidumbre en un mundo que no puede escapar de la inestabilidad. Para algunos, el efecto más perjudicial del Gran Cisma del papado había sido la proliferación de la herejía y la desobediencia de la Iglesia – la aparición de personajes como Wycliff y mas tarde de Hus se dan en esta época -. Signo apocalíptico o no, sus efectos en los sectores populares tenían la característica, en el mejor de los casos, de un alivianamiento de las costumbres⁵.

El florecimiento de las lecturas apocalípticas de la historia de los últimos años del XIV y de los primeros del siglo XV, muchas de ellas influidas por las ideas joaquinitas, responde a la situación política que presenta el Gran Cisma. Un ejemplo es Pierre d´Ailly, personaje de gran influencia en los ámbitos políticos de la época, quien escribe entre los años 1378 y 1390 varias obras que dejan traslucir un sentimiento que luego veremos en Ferrer: la sensación de que el Gran Cisma es un signo seguro del Anticristo. Aún cuando hacia 1400 reexamina sus ideas y comienza a pensar en un concilio como herramienta para solucionar el cisma. El pensamiento apocalíptico de d´Ailly no es menor. Para d´Ailly es imposible calcular el tiempo del fin del mundo, por lo tanto solo se puede conocer a través de sus *signos*⁶.

El profeta en su tierra.

Vicente Ferrer nació en Valencia en enero de 1350 en el seno de una familia devota⁷. A los 17 años se unió a la Orden de Predicadores, poco después pasó varios años en Lleida completando su educación. Siendo miembro de la orden dominica fue profesor de lógica en Lleida y filosofía en Barcelona. Concluyó su educación formal en Toulouse entre 1376 y 1378. Más tarde fue prior de su monasterio en Valencia y hacia 1390 tomó a su cargo la cátedra de Teología en la Catedral de Valencia.

⁵ Mullet, M. op cit. P. 129

⁶ Ackerman Smoller, Laura, *History, Prophecy and the Stars. The Christian Astrology of Pierre D´Ailly 1350- 1420*, Princeton UP, New Jersey, 1884. p. 88

⁷ De hecho su hermano Bonifacio Ferrer, se unió a los cartujos luego de haber perdido a gran parte de su familia. Fue el primer traductor de la Biblia a lengua vernácula en Aragón. Es sabido que su familia tuvo gran influencia en los eventos políticos de Aragón, siendo Vicente y Bonifacio parte de la comisión de seis personas seleccionadas para definir quién tomaría la Corona de Aragón luego de la muerte de Martín I en 1410.

Su actividad política fue prolífica en aquellos años, como activo defensor del papado de Avignon, más aún cuando en 1394 su amigo personal, el valenciano Pedro Martínez de Luna fue nombrado Papa con el nombre de Benedicto XIII, también llamado el Papa Luna, a quién acompañó como asesor teológico y canónico durante tres años.

La vida de Ferrer cambiaría radicalmente en 1398. Abandona Avignon, desilusionado por los efectos faccionalistas del Cisma, más tarde el mismo año cae gravemente enfermo y en la etapa de recuperación (aparentemente el 3 de octubre de 1398) sostiene haber tenido una visión “una revelación que fue fecha a un religioso que es vivo”⁸ y que relata la historia de un fraile en su lecho de muerte que rezaba a Dios por recuperarse y fue arrebatado en espíritu para encontrarse con Cristo, Santo Domingo y San Francisco: “*E después des endió Ihesú Christo en santo Domingo e sand Francisco a aquel frayre enfermo. E díxole Ihesú Christo- «Mi fijo, aún yo esperaré tu predicación». E luego se fue sano.*”⁹ Esta revelación está consignada en uno de los sermones de la campaña castellana sobre el Anticristo. El franco contenido apocalíptico de la revelación funciona como una autolegitimación de su discurso, de su autonominación como *legatus latere christi*.

Un año más tarde de la revelación, con la bendición del Papa Luna, el fraile comenzará su ferviente predicación itinerante a la que dedicaría el resto de su vida. Ferrer recorrió entre 1399, cuando efectivamente comenzó su labor apostólica, y 1419 vastas regiones de Europa. Su misión lo llevó a través de Castilla, Aragón, Cataluña, el sur y centro de Francia y los límites orientales de este reino, desde Lorena hasta los Alpes meridionales, norte de Italia desde Génova a Bologna, oeste de Francia, desde Caen a Angers, y finalmente Britania, donde murió en 1419. Su prédica permaneció en la memoria de sus contemporáneos a tal punto que San Bernardino de Siena y Girolamo Savonarola decían inspirarse en su labor. Ha sido dicho, incluso, que su actividad y su insistencia contra los pecados colectivos tuvo que ver con el comienzo de la caza de brujas en la zona de Viennes, Suiza¹⁰.

⁸ Cátedra García, Pedro M. *Sermón, Sociedad y Literatura en la Edad Media. San Vicente Ferrer en Castilla (1411-1412) estudio bibliográfico, literario y edición de los textos inéditos*, Junta de Castilla y León, Conserjería de Cultura y Turismo, 1994. P. 571

⁹ Ídem

¹⁰ Behringer, Wolfgang, “How waldensians became witches: heretics and their journey to the other world” en: Gabor Klaniczay/Eva Pócs (comps.), *Communicating with the Spirits*, Central European University Press, Budapest 2005.

Si la posibilidad de ser acusado de herejía estaba vinculada al contexto y los contactos políticos de los predicadores, como dice Michael Mullet¹¹, es evidente que San Vicente podía sentirse seguro de que cierta heterodoxia en su predica no lo llevaría a juicio. Su influencia en la Corona de Aragón le permitió participar de la elección del siguiente rey cuando el trono quedó vacante en 1410 por la muerte de Martín El Humano. El compromiso de Caspe, firmado en 1412, designa al castellano Fernando de Antequera como rey, asegurándole a Ferrer un vínculo político con ambas coronas. Fernando había sido regente de su sobrino, el futuro Juan II en su minoría de edad. En la campaña castellana el séquito que acompañaba a Ferrer cuenta con un representante del próximo rey aragonés, a través del cual nos llega la *Relación de Fernando de Antequera*. Dicha *Relación* recoge las *reportations* de siete sermones de los momentos más álgidos de la predica del fraile valenciano y se centra en el tema del Anticristo porque “*deste sermón vos enbió abtoridades e todo por menudo, porque éste es el que mas queredes vos saber*”¹² demostrando cuán importante eran estos sermones en aquel contexto.

La campaña castellana

Los sermones de la campaña castellana que analizo a continuación pertenecen a una edición que el lingüista español Pedro M. Cátedra ha realizado de las fuentes recogidas de la Real Academia Española. Si bien los sermones se encuentran escritos en castellano, no se sabe a ciencia cierta en qué lengua predicaba Vicente. Era común que los *reportators* tradujeran simultáneamente al latín o a la lengua vernácula las palabras del predicador. El corpus de fuentes es aparentemente producto de una recopilación realizada en 1448. La selección de 34 sermones seguramente apuntaba a una sistematización de lo que se consideró más representativo de la campaña.

Vicente Ferrer llega a Castilla en el verano de 1411, invitado por las autoridades de diversas poblaciones¹³. Las motivaciones de Ferrer no eran aparentemente políticas, sin embargo, “la duda sobre cuestiones capitales para él no tiene porque ser ajena a planteamientos políticos, entre otra cosas porque su espiritualidad o teología y política tienen la misma tensión que poder temporal y no temporal; y no hay tensión sin dependencia. En el asunto del Anticristo se imbricaba la caída de la Iglesia, así que el

¹¹ Mullet, Michael. Op. Cit. P. 140

¹² Cátedra García, Pedro M., op cit. P.

¹³ Se conservan cartas de los jurados de Orihuela y cierta referencia a una invitación de parte del obispo de Cartagena, Cátedra García, P. M. Op. Cit.

cisma era tanto una realidad política como una preocupación espiritual.”¹⁴ El Gran Cisma, la venida del Anticristo y su imperiosidad de predicarlo eran partes básicas e indivisibles del sistema de pensamiento y el discurso de Ferrer.

La campaña castellana fue bastante tardía si tenemos en cuenta el espacio geográfico recorrido por el fraile entre 1399 y 1411. La madurez de su discurso y el despliegue teatral puesto en escena a cada ingreso a las ciudades y los poblados exhiben la continuidad y sistematicidad de la rutina apostólica. Vicente iba acompañado de un extenso séquito - de aproximadamente 500 personas - compuesto por todas clases de gentes, e incluso flagelantes. Se presentaba a si mismo como un simple peregrino, caminando descalzo. A medida que se acercaba a las ciudades una larga procesión de flagelantes tomaba forma y gritaba ¡piedad! mientras se golpeaban sus espaldas con látigos. Semejante espectáculo debía provocar una enorme impresión en los pobladores, quienes “primero avistaban una nube de polvo, luego oían llantos y gritos, veían la gran cruz que encabezaba la procesión y temblaban ante el monótono y rítmico resonar de los látigos en las espaldas sangrantes”.¹⁵

Las palabras de Ferrer acompañaban la procesión, quien no sólo proclamaba con insistencia la llegada del fin de los tiempos, sino que también lo describía gráficamente. Su utilización de los recursos homiléticos era amplísima, el uso del *exemplum*, el símil ejemplo, el lenguaje común y hasta a veces soez, garantizaban una cabal comprensión de sus oyentes de aquello que él venía a decir. El terror era un elemento importante de su discurso. Al posicionarse como un *profeta apocalíptico*¹⁶ su mensaje estaba lleno de pesimismo y esperanza, y era de una legitimidad superior, puesto que el predicador no buscaba en cálculos o análisis del evangelio la verdad, sino que la predicaba por pedido directo de Jesucristo.

De los efectos de su predica nos quedan los ecos de la valoración positiva que hicieron los gobernantes de algunas ciudades, específicamente sus efectos sociales y de educación religiosa. Un notario acompañaba a Ferrer y registraba los acuerdos que realizaban bandos nobiliarios en pugna o la legislación restrictiva sobre judíos y moros

¹⁴ Ídem, p. 16

¹⁵ (trad. Propia)“first saw a cloud of dust, then heard cries and weeping, saw the cross that headed the procession, and trembled at the dull and rythmic sound of the scourges as they beat the bloody backs.” Chatellier, Louis, *The religion of the poor Rural missions in Europe and the formation of modern Catholicism, c. 1500-1800*, Cambridge UP, London, 1997 .P. 4

¹⁶ Charpentier, Etienne, et. Al. *El Apocalipsis*, Editorial Verbo Divino, Navarra, 1982.

o la represiva sobre pecados colectivos (juego, brujería, etc.)¹⁷. La labor del valenciano estaba dirigida a asegurar la reforma general a través de la amenaza de la inminente llegada del Apocalipsis y la presencia apremiante del Anticristo.

La prédica del Anticristo

La serie de sermones de la campaña castellana sobre el fin de los tiempos fueron predicados en el término de una semana. Mi trabajo se centra en tres sermones de esta serie, que refieren específicamente al Anticristo. El primero de ellos se titula *Sermón del avènement del Antichristo e de las otras cosas que deben venir en la fin del mundo* predicado en Toledo el 5 de Julio 1411. Relata las tribulaciones que sufrirán los fieles y las acciones del Anticristo. El *Segundo sermón del Antichristo* refiere específicamente a las razones por las que Dios permitirá la venida y la actuación de tan nefasto personaje. Fue predicado el 7 de Julio en Toledo con un intervalo de un día con respecto al anterior, pues el predicador sufría de ronquera cada vez que hablaba del Enemigo Final. El último sermón de la serie del Anticristo justifica su prédica, es decir que describe y explica los signos que lo llevan a creer en la inminencia del Apocalipsis. El *thema* reza “*Reminiscami quia Ego dixi vobis*”, extraído de Juan 16, 6. Ferrer lo traduce como “*Acordatvos, buena gente, que ya vos los he dicho*”¹⁸. Fue predicado también en Toledo, el 8 de Julio de 1411, y se titula *Sermón IIIº del Antechristo*. Creo que estos sermones sintetizan la apocalíptica de Ferrer. Según algunos autores, pueden ser vistos como el momento culminante de la maduración del pensamiento vicentino¹⁹. Esto se torna evidente al encontrarnos con una carta que el santo valenciano envió al Papa Benedicto XIII para explicar sus ideas sobre la venida del Anticristo, en la que se resumen en estilo epistolar los tres sermones predicados en Toledo²⁰. Lo mismo sucede en la *Relación de Fernando de Antequera*, a la que hice referencia más arriba.

Un análisis de la serie de sermones en su conjunto revela los rasgos generales del ideario vicentino y sus asideros teóricos. Si bien es un tema discutido²¹, puesto que

¹⁷ Cátedra García, M. P., Op. Cit., P .18

¹⁸ Ídem p. 562

¹⁹ Ídem

²⁰ Ídem p 162

²¹ No tengo espacio en aquí para desarrollar este debate, sin embargo para posturas contrapuestas ver Pedro M. Cátedra, quien opina que hay en la predica vicentina un rechazo a las posturas escatológicas

no se ha realizado aún un estudio profundo y pormenorizado, lo cierto es que Ferrer rechaza en general los postulados de Joaquín de Fiore, centrando su prédica en una interpretación mas cercana a los escritos evangélicos, a los que cita con permanentemente como autoridad de apoyatura. También existe un contacto con las interpretaciones medievales clásicas, como las del abad Adso, Hildegarda de Bingen y Jacobo de la Vorágine, y en algunos puntos con la concepción agustiniana del Anticristo²².

En cuanto a la relación de la escatología vicentina con las ideas de Joaquín de Fiore y de los joaquinistas, éstas difieren en casi todo. La posibilidad de que efectivamente Ferrer estuviera influenciado por los joaquinistas es discutible. Para el abad calabrés era posible conocer los tiempos del Anticristo y el Apocalipsis a través de la realización de ciertos cálculos²³; para Ferrer era imposible que el hombre descubriera los tiempos de Dios, y un gran error intentar hacerlo²⁴. El plan divino estaba predeterminado, aún así, Dios no deseaba develarlo: “*Si un omme está en un castillo, e ha enemigos, si el señor del castillo sopiesse que tal dia avían de venir sus enemigos, velaría aquel día, más antes non.*”²⁵

El segundo punto más importante de las profecías joaquinistas es el de repetidos anticristos y un anticristo final. Joaquín divide el tiempo en tres etapas. Antes de la finalización de cada una existe un Anticristo que fue y será vencido. La última etapa será la del milenio, una época de iglesia espiritual (relacionada con el *ordo monachorum*)²⁶ y de *renovatio mundi*, que está por comenzar a con de la venida del anteúltimo Anticristo. Se iniciará entonces el tiempo del paraíso en la tierra, que durará un milenio antes de la llegada de Gog y Magog, previa al Juicio Final. En la obra homilética de Ferrer no existen tales especificidades²⁷. La inminencia del Anticristo es ahora y luego de su reinado sólo habrá 45 días, una época llamada “el refrigerio de los

joaquinistas y Marjorie Reeves quien plantea que el predicador dominico fue influido por ellas. Entiendo que la postura de Reeves se vincula con su referencia a Thomas Malvenda un dominico del siglo XVII quien vinculo ambas posturas en su propia obra. Reeves, Marjorie, *The Influence of Prophecy in the later Middle Ages, A Study on Joaquinism*, Notre Dame UP, Notre Dame and London, 1969.

²² Guadalajara Medina, José, *Las profecías del Anticristo en la Edad Media*, Gredos, Madrid, 1996.

²³ Reeves, Marjorie, Op. cit.

²⁴ Cátedra García, Pedro, op. cit. P. 565

²⁵ Ídem p. 567

²⁶ Reeves, Marjorie, op. cit. P. 136

²⁷ Aparentemente en Ferrer la historia del mundo estaría dividida en 12 etapas, relacionadas con los signos del zodiaco, de la cual la séptima sería la de la muerte del anticristo y la onceava la previa al juicio. Esta referencia pertenece a obras biograficas del autor producidas en torno a su canonización a fines del siglo XV. Reeves, Marjorie, Op. cit.

santos”. Sin embargo, este tiempo carece de un espíritu paradisiaco: “*E así después quel Antechristo averá Reynado tres años e medio, este mundo durará quarenta e inco días, por que se arrepienta toda la gente; conviene a saber, aquéllos que rrenegaron de Ihesú Christo(...) E catad cómo, desde el Antechristo sea muerto, la fyn del mundo cómo todo será uno*”²⁸.

Tanto Ferrer como Fiore consideran a las figuras bíblicas de Gog y Magog como encarnaciones del último Anticristo. Para Joaquín, éstos llegarían después del milenio, para el valenciano ya estaban en el mundo preparándose para su destrucción. Probablemente San Vicente haya utilizado las fuentes escriturarias y no las ideas joaquinitas y, en todo caso, ambos se inspiraron en los mismos textos bíblicos²⁹. Si bien pueden hallarse puntos de contacto, como la inclusión de un tercer profeta del Apocalipsis. Ferrer se autoproclama el primero de ellos, agregándose a Henoch y Elías, los profetas bíblicos. Esta idea tiene en realidad su origen en la obra del abad Adso en el siglo XI³⁰. Asimismo la idea de varios anticristos joaquinitas y del doble anticristo vicentino. No obstante, el doble Anticristo de Ferrer es simultáneo o consecutivo,³¹ a diferencia de los Anticristos joaquinitas que se separan por amplios espacios temporales.

Mucho más importante son en este contexto las ideas del Último Emperador y del Papa Angélico, a las que los escritos joaquinitas contribuyeron enormemente y que tuvieron sus grandes propagadores en el ámbito de la orden franciscana. Podría resultar llamativa la ausencia de estas ideas, puesto que su preocupación por la división de la Iglesia era uno de los componentes principales de su ferviente creencia en el fin del mundo. El vínculo que establece Ferrer entre el Gran Cisma y el Apocalipsis está centrado en su insistente referencia a la *Segunda carta a los Tesalonicenses*, en la cual se habla del reino dividido (*dissencio*) como signo apocalíptico. De los personajes humanos, concretos, no hay advertencia directa. Gráfico resulta un fragmento de su sermón sobre la venida del anticristo: “*E otrossi los reyes serán todos los más con él. E los que están agora en división, assí como papas e reyes e obispos e perlados, dirán - «Si mi adversario se querella de mi a este señor tan grand, muerto ssó. Quiero yo yr*

²⁸ *Sermón III° del Antechristo*, en Cátedra García, P., Op. cit., p. 562.

²⁹ Cf nota 22. En este punto estoy en desacuerdo con Marjorie Reeves quien plantea que “in the case of St. Vincent, an optimistic note of the end of history wich suggest Joaquimist influence” y “Vincent were often joaquimist in tone” en el capítulo *New Spiritual men. Pp 172.173*

³⁰ Mc Guinn, Bernard, op. cit.

³¹ Me queda poco espacio para desarrollar este tema. Entiendo que el anticristo doble de Ferrer es singular en la historia del mito, sin embargo su raíz es claramente escrituraria, aunque su nombre sea original del predicador.

primero, antes que él vaya». E así, unos por otros irán a obedes erlo”³². Es evidente que no identifica a ninguno de ellos con el Anticristo, sino más bien los ve como víctimas de su propia soberbia, que llevará a los Papas, reyes y obispos a caer en las redes del Enemigo Final.

“E sabed que será una mala persona”

Ferrer utiliza las características del Anticristo con el objetivo de reformar las costumbres de los laicos. Como corresponde a un discurso apocalíptico se busca aterrorizar.

El mito del Anticristo ha traspasado en los dos milenios de cristianismo una construcción teórica e histórica que se vincula profundamente con las concepciones sociales de lo que está mal, de los seres que actúan y provocan el mal y de las probabilidades del fin de los tiempos³³. En esta constante construcción y reconstrucción del mito, el anticristo mantuvo ciertas características esenciales, que se encuentran en la prédica de Ferrer: a) la humanidad del Anticristo: “*E sabed que será una mala persona que toda la conplisión le inclinará al mal.*”³⁴, b) su relación con los infieles: “*E los jodíos e los moros, porque el Antichristo concordará con ellos en muchas cosas de vanidades, ayna serán con él, porque van a carnalidades*”³⁵, c) Su poder político y su relación con la riqueza³⁶: “*E, asi, a las personas vanas dará riquezas (...) E tales personas vanas que fueron por tales riquezas dirán:-« Éstos atales son buenos predicadores [se refiere a los apóstoles del anticristo], que non los de Sant Fran isco nin Santo Domingo, que todavía dezían: ‘Dacá, dacá’ e piden e non dan*”³⁷ d) Su predicación de la blasfemia y el pecado “*Dizen los santos doctores que en el tiempo del Antichristo los diablos se farán mugieres en fìgura de mo as hermosas. E averán mugieres diablesas más hermosas que non sancta Catalina. E desde que estén preñadas*

³² *Sermón del avènement del antechristo*, en Cátedra García, Pedro, op. cit. p. 538

³³ McGuinn, Bernard, op. cit.

³⁴ *Sermón del avènement del antechristo e de las otras cosas que deven venir en la fyn del mundo*, en Pedro M. Cátedra, op. cit. p. 536

³⁵ Ídem p. 537

³⁶ El poder del Anticristo es extenso, no solo logrará influir en lo político gracias a su gran elocuencia y capacidad de convencer, sino que además tendrá poder económico. La cuestión de la riqueza del Anticristo comienza a tomar relevancia en los siglos XIII y XIV a causa del conflicto entre los franciscanos y el papado por el tema de la pobreza de Cristo. En aquella época, cuando se comenzó a identificar al Anticristo con el Papa, una de las principales características de ese Anticristo es la riqueza y de la búsqueda de apoyo a través del dinero. Ver Mc Guinn, Bernard, op. cit.

³⁷ *Sermón del avènement del Antechristo*, en Cátedra García, Pedro, op. cit. p. 538

parirán diablos. E ternás diablicos en tu casa, e pensarás que son tus fijos.”³⁸ e) Su vida pretenderá ser un espejo de la de Cristo “e algunos dirán-«Fazed los milagros que fazía Ihesú Christo, que resusitava a los muertos» (...) Yrán a la sepultura e dirán: -«¿Dónde está tu padre? ¿Está aquí?». Dirán -«Sí». -«Pues yo le mando que salga desta sepultura e que diga la verdat». E súbitamente dos diablos saldrán, uno en forma de su padre e el otro en forma de su madre, e fablará e dirá: -«Mi fijo, sabe que yo so condepnado porque creya en aquese Ihesú Christo, fijo del carpentero. E si quieres ser salvo cree en este señor» (...)”³⁹ f) Perseguirá violentamente a los fieles a Cristo⁴⁰ “ E, otrossi, serán algunas mugieres que podrán sufrir tormentos e ternán fijos pequeños e tomarán a los niños por las piernas e ternán una espada en la mano e dyrán: -«¿quién biva?». Si dize -«Este señor», darles han muchas riquezas; e si dize -«Ihesús biva», a su ojo de las madres desquartizarán a los niños, más tu serás salvo e el niño será martir”⁴¹ g) Gobernará tres años y medio, “por salva ion de las gentes christianas; que si mas tiempo reynasse, todas se perderían (...)”⁴².

“Acordatvos, buena gente, que ya vos lo he dicho”⁴³

Lo interesante de los fragmentos anteriores es la voluntad didáctica de la labor homilética: la insistencia en el llamamiento a la decisión moral que implica el tiempo del Apocalipsis. En la prédica de Ferrer coexisten el absolutismo moral, la oposición total entre las huestes del mal y los verdaderos cristianos, y la reforma de costumbres. Ferrer insiste en “dar consejo”, en marcar exactamente y con ejemplos vívidos el accionar del Anticristo para que sus oyentes puedan reconocerlo. Ferrer comienza el primero de la serie de sermones del Anticristo diciendo: “E por esto, buena gente, porque las tribulaciones del Antechristo non vos fallen descuydados, mas aperibidos, yo vos quiero agora dezir (...)”⁴⁴. La necesidad de reconocer al Anticristo está profundamente vinculada con los conflictos de la época. Lograr discernir quién es quién

³⁸ Ídem.

³⁹ Ídem, p. 541

⁴⁰ La persecución a los fieles es la esencia de este personaje y de su origen histórico (la persecución sobre los judíos de Antíoco IV Epifanes que se traduce en el libro de Daniel, así como también el Apocalipsis refiere a la persecución sufrida por los cristianos por Nerón) La ferocidad de esta persecución y las formas que esta toma están vinculadas siempre a la cuestión de los lazos personales, sin embargo los que mueran por ella o bien los que logren sobrevivir serán los salvados.

⁴¹ *Sermón del Avenimiento del Antechristo*, en Cátedra García, P., op. cit. p.544

⁴² Ídem, p.544

⁴³ *Sermón IIIº del Antechristo*, en Cátedra García, Pedro, op. cit. p. 562

⁴⁴ *Sermón del Avenimiento del Antechristo*, en ídem, p. 535

en una época de dualidades constantes, cuando era necesario tomar partido por uno u otro bando y cuando el vacío de poder parecía no tener resolución, se convierte en parte de lo mismo⁴⁵. Es decir, la existencia de dos o más Papas, de dos reyes que se disputaban la corona de Francia, la permanente inestabilidad política y familiar producto de las guerras y las pestes, todo provocaba confusión en las normas morales de los cristianos. Es posible que contra esta confusión esté previniendo Ferrer a sus oyentes en franca confusión ante las dualidades del mundo terrenal. La amenaza del fin del mundo en boca del valenciano funciona como una advertencia compuesta para que sus oyentes no pierdan lo más importante para un cristiano: el acceso al paraíso luego del sufrimiento vivido en la tierra.

El efecto reformador de costumbres no se logra a través del discurso sobre el Anticristo, por más terrible que este pareciera, sino a través de su inminencia. El Apocalipsis carece de un efecto reformador, y de esto es profundamente conciente Ferrer, a menos que esté cerca.

“Aýna e muy aýna”

La inminencia del castigo y la necesidad de la penitencia eran partes del discurso de Ferrer que apuntaban directamente a la inmediata conversión de los pecadores⁴⁶. Es en el *Sermón III° del Antecristo* donde el dominico desarrolla el problema de “*quando e a qué tiempo deve de venyr el Antichristo*”.

En este sermón encontramos un vínculo particular y, creo yo, bastante original entre el origen de las órdenes mendicantes y el fin del mundo:

“E diz que en aquel tiempo que Santo Domingo e Sant Francisco estavan en Rroma, por que el Papa les confirmasse la su regla, que les era revelada por Dios que les dio ofi cio el mas noble que ha en todo el mundo, que predicassen, (...) E ellos estavan faziendo oracion vieron venir súbitamente a Ihesú Christo que traya tres lan as contra el mundo. E vieron venir a santa María, su Madre, e echóse a los pies de Ihesú Christo, e dixo -«Mi fijo glorioso, vos sofristes cruelmente clavos en las manos vuestras e en los vuestros pies por salvar el mundo, ¿e agora querédeslo destruyr? Mi fijo glorioso, aved duelo de los pecadores». E Ihesu Christo respondióle:-«Madre mía, ¿non vedes que este mundo me es traydor, negándome mi justicia, e es despre iada? E

⁴⁵ Dyann Elliot, op. cit.

⁴⁶ Chatellier, Louis, op. cit. p 5

dexadme, Madre mía». E la Virgen María, abogada de los peccadores, dezía: -«Fijo mío pues por amor de mí, aunque sean malos, non paredes mientes a ellos (...) E Ihesú Christo respondió: -«Madre mía, por amor de vos que yo lo faré». E dixo la Virgen María -«Fijo mío, aquí están estos dos vuestros servidores -por sant francisco e por Santo Domingo- e son devotos e de buena vida e yrán así como los apóstoles e como los santos predicando e alunbrando el mundo por que se enmienden». E dixo Ihesú Christo: -«Pues, madre, yo lo faré por vuestro amor; mas si non se enmiendan, non me lo rogedes más.»⁴⁷

Varias conclusiones pueden extraerse de este párrafo además de la mas directa que se infiere de la necesidad de Ferrer de autolegitimar su predica. Está claro que el fin del mundo es exclusiva voluntad de Dios, incluso contradiciendo la idea de que él lo sabe todo. La intercesión de la Virgen demora el Apocalipsis, permitiendo a los hombres una oportunidad más de reformarse, oportunidad que estos no aprovecharon a pesar del gran esfuerzo realizado por Santo Domingo y San Francisco. El apocalipsis es voluntad de Dios de modo directo, al igual que en las escrituras, y por eso es imposible saber su tiempo a menos que éste así lo decidiese. La revelación vivida por Ferrer en el año 1398 sería el primer paso para concretar la disposición divina. Como esa decisión no puede ser demorada ya por ninguna intercesión, pues ese recurso ha sido agotado, lo único que puede hacerse es modificar las propias costumbres de cada individuo en pos de la salvación. Ferrer insiste en que la prórroga ha terminado por causa de la persistencia de los pecados en el mundo, elevados en el momento de su predica al máximo. Nombra Vicente los pecados en los que incurren los hombres, ya fuesen laicos o religiosos; gula, lujuria, soberbia y envidia⁴⁸.

Además, las órdenes mendicantes se convierten en enviadas directas de Cristo y Ferrer pertenece a una de ellas. De sus palabras se deduce la verdadera conducta de un cristiano. La insistencia en estas figuras en toda la actividad homilética del santo valenciano no puede reducirse a una simple búsqueda de legitimidad, sino que debería ser vista como una declaración de principios, son las más santas entre las órdenes

⁴⁷ Sermón III° del Antecristo, en Cátedra García P., op. cit., p 568

⁴⁸ “Agora, buena gente, que si esta prorrogación fue que se enmendasen, agora hay mas sobervia en el mundo que nunca fue e mas logro que nunca. Tanto fue que fasta aquí los jodíos fazian logro, e agora los christianos lo fazen, en tanto que los jodíos non lo dan ya. Pues luxuria nunca tanta fue: pecar parientes contra parientes, conpadres con comadres. Pues enbidia nunca tanta fue: clérigos contra clérigos, hermanos contra hermanos. Pues gula en la Quaresma comer carne.” *Sermón III° del Antecristo*, ídem.

religiosas, son las últimas órdenes previas al Apocalipsis y en ellas había residido la esperanza de Cristo, ahora fracasada, de la reforma de su propia Iglesia.

La revelación que vivieron Santo Domingo y San Francisco es la primera de ocho razones que da Ferrer para sustentar su creencia en la inminencia de la llegada del Anticristo; la segunda es su propia revelación. Las otras refieren a personas que se le acercaron durante sus viajes apostólicos para relatarle experiencias o revelaciones propias. Un ermitaño en Lombardía le dijo que dos hombres santos lo visitaron y le pidieron que avisara a Ferrer que el Anticristo había nacido. El mismo mensaje le dio un mercader, quién estando en ultramar vio a dos niños arrebatados por la revelación de que en ese mismo momento estaba naciendo el Anticristo. También en un exorcismo practicado a dos mujeres lombardas los mismos demonios parafrasearon a Ferrer diciendo “*Recordavtos, buena gente, que el Antichristo es nas ido e súbitamente verná!*”⁴⁹, a lo que el mismo Ferrer agrega “*pues no creyan las predicaciones de los predicadores, que creyesen la predicación de los diablos*”⁵⁰. Otro de los signos lo encontró él mismo en gente que rechazaba su prédica y que realizaba prodigios, a quienes califica de seguidores del Anticristo. La última razón, probablemente la primera si pensamos en lo que lleva a Ferrer a creer tan fervientemente en sus propias palabras, es el Gran Cisma. Ferrer cita la *Segunda carta a los Tesalonicenses 2, 3-4* insistiendo en que la injerencia del poder temporal en el campo del espiritual es el cumplimiento de la citada *dissensio* dentro de la Iglesia verdadera de Dios.

La fecha del nacimiento del Anticristo, según Ferrer, es 1403. Esta fecha no aparece únicamente en estos sermones sino que también se repite en su carta al Papa Benedicto XIII en 1413. Si el Anticristo ya está aquí, el fin del mundo ya está aquí. Esta sección de la serie de sermones sobre el Anticristo remite nuevamente a la urgencia de la reforma de los pecadores. Caso contrario, serán sometidos a los castigos del infierno que, por supuesto, el fraile describirá en los últimos sermones que se conservan de esta campaña.

El discurso moral

Podemos decir que el espíritu reformador de Ferrer está en profunda relación con la “fórmula” que provee para escapar de las garras del Anticristo. Lo que subyace al

⁴⁹ Ídem, p. 572

⁵⁰ Ídem.

terrorífico discurso apocalíptico es la seguridad de que las consecuencias de incumplir los preceptos cristianos serán la caída en la herejía, la adoración del Anticristo y el confinamiento final al infierno. Por otra parte, la responsabilidad de la venida del Anticristo es humana, pues el desaprovechamiento de la oportunidad otorgada por la intervención de la Virgen provoca la ira de Cristo y la caída de las tres lanzas del Apocalipsis, de la que el Anticristo es la primera, la incineración del mundo la segunda y el Juicio Final la tercera⁵¹. La prédica de Ferrer se dirige a todos los cristianos y a cada uno de ellos, sin distinciones sociales, culturales o religiosas⁵². Sus *exempla* y sus símil-ejemplos comparten el lenguaje del común de la gente: son consejos que apuntan a la reforma de costumbres.

De alguna manera se podría decir que ante el caos del mundo la fórmula presentada por Ferrer para escapar de las tentaciones del Enemigo Final se centra en lo único que el hombre puede controlar, su propia conducta. Sería exagerado decir que la inspiración de Ferrer para tal cuestión se encuentra en San Agustín, sin embargo se pueden establecer ciertos lazos conceptuales entre las ideas agustinianas al respecto y el planteo vicentino.

En Agustín encontramos dos ideas sobre el Anticristo. La primera es que es legítimo considerar anticristos a los herejes y cismáticos que se han separado de la Iglesia. La segunda, que “cada uno tiene que preguntar a su propia conciencia si es uno de ellos”⁵³. De esta concepción moral resulta la idea de que el Anticristo puede pertenecer a la Iglesia y negar a Cristo a través de sus pensamientos o acciones.⁵⁴ De esta manera, en Agustín el Anticristo real es cada uno de nosotros.

La fórmula moral de Ferrer, si bien está externalizada en un personaje real, es similar. La única manera de escapar del Anticristo es recibir a Cristo “*e sy alguno asi vierdes fraile o monje u otro cualquier, si el nombre de Ihesús no traxiere en la boca non lo creades*”⁵⁵. Por otra parte, el *Sermón Segundo del Antecristo*, que versa sobre las razones que tiene Jesucristo para permitir que el Anticristo actúe en la tierra, enumera las traiciones que los cristianos cometieron contra Cristo como causas del castigo divino. La traición es cometida a conciencia, deliberadamente. Ferrer describe

⁵¹ *Sermón del avènement del Antecristo*, en Cátedra García, Pedro, op. cit.

⁵² Se advierte en uno de los sermones que el discurso está dirigido incluso a los judíos. Como él mismo se considera el primer profeta, una de sus labores es convertir a los judíos y musulmanes a la fe cristiana.

⁵³ Agustín, *Homilías a la primera carta de San Juan*, en Mc Guinn, op. cit.

⁵⁴ Ver el Capítulo 3 de la obra de Mc Guinn, Bernard, Op. Cit.

⁵⁵ *Sermon del avènement del Antecristo*, en Cátedra García, Pedro, op. cit., p 541

siete traiciones en un símil-ejemplo en el que los súbditos de un “buen rey” van realizando contra él, su familia y su ciudad (la Iglesia) diferentes acciones directamente relacionadas con los pecados capitales.

El Anticristo externo y el Anticristo interno - aunque este último no aparece en los sermones del valenciano - parecen estar presentes en el discurso de Ferrer, reafirmando la imbricación entre prédica del fin del mundo y reforma de costumbres.

He insistido en el vínculo entre las ideas apocalípticas, el problema de la reforma de costumbres y la situación histórico – política de la labor vicentina. Es posible comprender a este corpus de ideas-problemas en el contexto de una cultura popular dinámica. Ferrer logra una síntesis expositiva a través de su fórmula para escapar a las redes del Anticristo. El discurso de Ferrer no escapa a las características clásicas del Anticristo porque no es necesario. El símbolo del Anticristo es esencialmente un espejo, un negativo de Cristo, lo que hace innecesaria una modificación de la figura para cumplir los objetivos del dominico.

Un profeta apocalíptico es señalado por Dios, distinto de cualquier otro hombre normal, eclesiástico o no, que deseara develar los secretos de las escrituras y del Apocalipsis. Ferrer se halla entonces en una situación privilegiada, su discurso es aceptado porque coincide con el espíritu pesimista de su tiempo y porque llega al centro del conflicto: la posibilidad de discernir y, luego, de elegir. En boca de Ferrer la dualidad Anticristo – Cristo es asimismo un espejo de la situación política que vive la Iglesia. Por lo tanto hay que decidir por Cristo, individualmente porque es la única decisión posible, la única aceptable. El centro de esta idea se encuentra en la descripción de las actividades del enemigo final, porque de ellas se desprende la idea de que el Anticristo es el compendio de la maldad humana y, por lo tanto, de los pecados humanos.

Por último el problema del Anticristo espiritual y el Anticristo real se desdibujan en Vicente Ferrer para deshacerse del nombre del primero, pero manteniendo su esencia. El Anticristo espiritual es el que provoca la ira de Dios, el que provoca la venida del Anticristo y está en cada uno de nosotros. ¿Qué mejor forma de explicar el pecado humano que poniendo delante la seguridad de la destrucción próxima del mundo y de cada humano por sus pecados? ¿Qué mejor forma de convencer a sus oyentes de que sus

acciones, sus malas acciones, tenían un efecto real y tangible? ¿Qué mejor forma de lograr que se reformasen?

Bibliografía:

- Ackermann Smoller, Laura, *History, Prophecy and the Stars. The Christian astrology of Pierre d'Ailly*, Princeton UP, Princeton & New Jersey, 1994.
- Bailey, Michael David, *Heresy, Witchcraft and Reform: Johannes Nider and the religious world of the late Middle Ages*, Evanston, 1998.
- Bollème, Geneviève, *El pueblo por escrito, significados culturales de lo popular*, Grijalbo, México D.F., 1990.
- Cátedra García, Pedro M. *Sermón Sociedad y Literatura en la Edad Media. San Vicente Ferrer en Castilla (1411-1412) estudio bibliográfico, literario y edición de los textos inéditos*, Junta de Castilla y de León, 1994.
- Charpentier, Etienne, et. Al. *El Apocalipsis* Editorial Verbo Divino, Navarra, 1982.
- Châtellier, Louis, *The Religion of the Poor*, Cambridge UP, Cambridge, 1997.
- Guadalajara Medina, José, *Las profecías del Anticristo en la Edad Media*, Gredos, Madrid, 1996.
- Mc Guinn, Bernard, *El Anticristo, Dos milenios de fascinación humana por el mal*, Paidós, Buenos Aires, 1997.
- Mormando, Franco, *The Preacher's Demons. Bernardino de Siena and the Social Underworld of early Renaissance Italy*. Chicago UP, Chicago and London, 1999.
- Mullet, Michael, *La cultura popular en la baja Edad Media*, Crítica, Barcelona, 1987.
- Reeves, Marjorie, *The Influence of Prophecy in the later Middle Ages, A Study on Joaquinism*, Notre Dame UP, Notre Dame and London, 1969.

- Wolfgang Behringer, “How Waldensians Became Witches: Heretics and Their Journey to the other World” en: Gabor Klaniczay/Eva Pócs (comps.), *Communicating with the Spirits*, Central European University Press, Budapest 2005.